

# Simón Bolívar



Karl  
Marx

# Simón Bolívar

Karl Marx

Traducido del inglés por Emilio Molino  
Notas de Aníbal Ponce  
Ediciones de Hoy, Buenos Aires, 1959

La paginación se corresponde  
con la edición impresa. Se han  
eliminado las páginas en blanco

*Letra e*

## PRÓLOGO PARA ESTA EDICIÓN

*El trabajo de Carlos Marx que presentamos posee un ardiente interés actual. La figura de Bolívar continúa concitando la polémica de los historiadores. Recientemente, Salvador de Madariaga, situado en las antípodas políticas de Carlos Marx, escribió una biografía en la que coincide con algunas apreciaciones del fundador del materialismo histórico. Pero no es sólo el interés por la vida del Libertador lo que concede actualidad a este trabajo sino que casi un siglo y medio después de su muerte, sus ideales han renacido vigorosamente en la gran corriente política de la unidad de América Latina y en ese anémico reflejo que constituye el Mercado Común Latinoamericano, proyectado con la benevolente aquiescencia de los Estados Unidos de Norteamérica.*

*El trabajo de Carlos Marx posee también una curiosa particularidad: se enjuicia la figura de Bolívar desde el punto de vista de la moral con olvido casi total de la concepción materialista de la historia. Trataremos de salvar tan lamentable olvido de Marx exponiendo a la luz del marxismo las condiciones concretas en que se desarrolló la titánica lucha de la Independencia.*

*La Revolución Francesa había puesto en movimiento todas las fuerzas progresivas de la humanidad civilizada en la tarea de crear estados nacionales con una organización basada en el desarrollo del capitalismo. En su primitivo impulso, apoyado por las masas revolucionarias*

*en forma enérgica y decidida, los ideales democráticos burgueses se mantuvieron en su prístina pureza. Más tarde el cansancio de las masas dio nacimiento a Napoleón, que significó una transacción con el viejo régimen aunque siempre con predominio burgués para, al caer éste en 1815, entronizarse la reacción encarnada en la Santa Alianza. El zar de Rusia apoyó al rey de Prusia y al emperador de Austria; éstos a los Borbones establecidos en el trono de Francia y éste por medio de un ejército casi enteramente francés y al mando del duque de Angulema aplastó sangrientamente la Revolución Liberal española restableciendo en el trono el absolutismo de Fernando VII. El océano que mediaba entre España y sus colonias de América y los inmensos desiertos de éstas, impidieron que la contrarrevolución se expresara militarmente en las guerras de la Independencia.*

*Militarmente aunque no políticamente. Todas esas vacilaciones, traiciones e incongruencias que tanto sorprenden a Marx fueron comunes a todos los héroes de la Independencia en mayor o menor grado. El general Paz nos cuenta en sus Memorias cómo Manuel Belgrano en el transcurso de los pocos años que mediaron entre 1810 y la caída de Napoleón se había transformado en sus ideas, en sus modales y hasta en su vestido. El antiguo general democrático, espada de los ideales de la Asamblea del año XIII, manifestaba tendencias aristocratizantes e inclinaciones monárquicas. El general San Martín fue acusado de aspirar al trono del Perú y sus enemigos lo llamaban habitualmente “el rey José”.*

*Es que la revolución americana había surgido como una consecuencia de los profundos cambios económicos y políticos de Europa en general y de España en particular. Aplastada la Revolución en sus lugares de origen, las antiguas colonias de América quedaron libradas a su destino. Desesperadamente buscaron los patriotas un eje, un centro aglutinante que les permitiera afrontar las nuevas realidades, adaptándose a la política triunfante en Europa. Revolución burguesa sin burguesía: sin capitalismo y sin medios de comunicación, unidas sólo en la comunidad de origen, de idioma, de religión y aspiraciones.*

*El general San Martín al serle ofrecido el gobierno después de la guerra con Brasil, declaró en una carta famosa “que siendo necesaria la subsistencia de uno solo de los partidos en lucha, era necesario sacrificar a los demás—. La Patria —dijo más o menos— puede exigirme todo, incluso la vida, pero no puede pedirme que le sacrifique mi honor transformándome en el verdugo de mis compatriotas”. Dignas palabras y respetable posición que lo llevó a terminar su vida en el exilio.*

*Bolívar no opinó lo mismo. O las circunstancias no le dieron la alternativa para elegir. Eso es todo. Se aferró a la unidad continental; más tarde, a la unidad Gran Colombiana, para después de incontables luchas y sacrificios fracasar en el plano político y personal. “He arado en el mar”, confesó con amargura rindiendo su vida en plena madurez.*

*En una proclama famosa fechada en Chile en 1819, el general San Martín había propuesto la unión de los*

*ex-virreynatos del Río de la Plata y Perú y de la Capitanía General de Chile en una gran Confederación que comprendería a las actuales Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Ecuador. Estos ideales eran comunes a los patriotas. Para advertir ésto basta leer el Himno Nacional Argentino con todas sus estrofas. Himno que era en esa época la canción común a todas las colonias españolas al punto que en las memorias de un viajero inglés se expresa el estupor que le causó oír cantar en el istmo de Panamá a los negros esclavos: “Oíd mortales el grito sagrado: libertad, libertad, libertad”.*

*Estos ideales unificatorios que se encarnaron en Montegudo (secretario político de San Martín, y desaparecido éste, de Bolívar), carecían de una base económica y política cierta para su concreción. Mientras subsistió el entusiasmo de la guerra contra los godos, los ejércitos patriotas constituyeron el verdadero partido de la Revolución, vivero y fermento de esos ideales y su fuerza material. Pero a medida que se disipaba el peligro español, los intereses regionales predominaban y el proceso de disolución se agudizaba. Bolívar sentía que todo su inmenso poder se desmoronaba, que sus ideales perecían e intentó apuntalarlos apoyándose en las fuerzas conservadoras: la Iglesia Católica y el Imperio Británico. Muchos de sus antiguos amigos y partidarios lo acusaron de haber traicionado sus primitivos ideales democráticos. Quienes lucharon a su lado afirman que en el corazón de Bolívar permaneció siempre encendida la llama del patriotismo y del desinterés, y que sus cambios ideológicos estuvieron motivados en concretas y precisas finali-*

*dades políticas. Dejemos para futuros psicólogos la dilucidación de esta espinosa cuestión. Bástenos señalar que el hábil político que era Bolívar no pudo dejar de advertir los inmensos males que se avecinaban para América Latina. Con constituciones perfectas escritas en el papel y con una realidad social hecha de prepotencia, miseria, humillación y muerte. Realidad que en muchas partes todavía hoy, desgraciadamente, sigue siendo la misma. ¿Era posible una salida más favorable a los intereses democráticos nacionales y a la lucha por evitar la balcanización siguiendo los lineamientos marcados por Bolívar? El campo de las conjeturas históricas es muy amplio. El ejemplo de Rosas en nuestro país y de los López en Paraguay, que tanta polémica suscitan, no nos alientan a empeñarnos en esta tarea.*

*¡Triste destino el de nuestras patrias sojuzgadas e ideológicamente sometidas al imperialismo! En momentos en que el mundo de hoy reivindica las figuras de Iván el Terrible y Pedro el Grande, nosotros debemos defender a nuestros héroes que encarnaron una Revolución Democrática, de las acusaciones más ridículas. Basta cruzar la cordillera para asombrarnos de la deformación de la figura de San Martín. No es necesario llegar hasta Venezuela, donde recientemente se lo ha acusado por una alta autoridad de haber falsificado deliberadamente una carta bajo los efectos de los alcaloides. No entraremos en estos nauseabundos entresijos en que se solazan tantos pigmeos de cerebro deformado. Señalemos solamente que en un sitio de honor en el despacho del general San Martín —en su exilio— estaba colgado el retrato de Bolívar*

*como expresión concreta y elocuente del respeto y admiración que le profesaba. Ninguna otra razón de índole material podía existir que no fuera ésta: el aprecio de un grande de América hacia un hermano de luchas e ideales.*

*El interés del trabajo de Marx escrito para la Enciclopedia Británica se acrecienta por los insospechados aspectos psicológicos y políticos que muestra. No de Bolívar, por supuesto, sino del propio Marx. Demuestra que ni aún el más grande de los sabios y políticos —y Marx era un genio— puede permanecer al margen de las corrientes ideológicas del ambiente en que vive. Así como Marx mojó su pluma en el desprecio y el odio hacia Napoleón III, el rival de Inglaterra, silenció los aspectos repugnantes de la reina Victoria y su reinado. Ésa era la corriente y a ella se plegó. De la misma manera, los ideales de unidad latinoamericana eran una mala palabra en la Inglaterra victoriana. Y su encarnación en la figura de Bolívar hacia necesaria la denigración de éste. Tal vez todos los materiales que llegaban a sus manos de estudioso tendían a rebajar su figura y con ellos bosquejó un Bolívar que si puede ser verdadero por lo que dice, es una monstruosa deformación por lo que calla. No vamos a hacerle el agravio a Marx de atribuirle el pensamiento despectivo tan común en Europa en el siglo XIX hacia Sudamérica. “Para juzgar al héroe de estos pobres diablos sudamericanos no es necesario el marxismo. Con la moral basta”. No. Simplemente escribió rápidamente una biografía de encargo con los materiales que tuvo a mano, resultándole antipática la figura*

*de Bolívar por su parábola reaccionaria, sin tener en cuenta sus implicaciones políticas. Los estudiosos de América Latina deben completar el trabajo de Marx a la luz de los principios que él mismo sentara tan brillantemente.*

*El ideal bolivariano de la unidad de América Latina permaneció siempre como un rescoldo sagrado en el corazón de los más puros hijos de esta tierra y tiene hoy nueva vida en grandes masas de América Latina. Los errores de Bolívar, sus vacilaciones, sus inconsecuencias, sus traiciones si se quiere, forman un inmenso material virgen para comprender la realidad de nuestras luchas pasadas. Que servirán de sólido cimiento para las luchas venideras.*

S. LÓPEZ MONTENEGRO.

“SIMÓN BOLÍVAR”

# I

## PRIMEROS TIEMPOS

Bolívar y Ponte, Simón el “Libertador” de Colombia, nació en Caracas el 24 de julio de 1783 y murió en San Pedro, cerca de Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830. Pertenecía a una de las “familias mantuanas”<sup>1</sup>, que constituían la nobleza criolla en la época de la dominación española en Venezuela. De acuerdo a la costumbre de los americanos ricos de aquel tiempo, fue enviado a Europa a la temprana edad de 14 años. De España pasó a Francia, y residió en París por espacio de varios años. En 1802 se casó en Madrid y volvió a Venezuela, donde su esposa falleció súbitamente de fiebre amarilla. Después de enviudar visitó Europa por segunda vez, asistiendo en 1804, a la coronación de Napoleón como emperador y a su investidura de la Corona de Hierro de Lombardía en 1805. En 1809 regresó a su país y a pesar de las insistentes solicitudes de su primo José Félix Ribas se negó a participar en la revolución que estalló

<sup>1</sup> Las mujeres de las castas aristocráticas eran las únicas que en Venezuela podían usar manto largo. De donde les vino el nombre de “mantuanas”.

en Caracas el 19 de abril de 1810; pero ya producido el levantamiento, aceptó una misión en Londres, con el objeto de comprar armas y gestionar la protección del gobierno británico. Aparentemente bien acogido por el marqués de Wellesley, entonces ministro de Relaciones Exteriores, no obtuvo otra cosa que la autorización para exportar armas pagándolas al contado y cargadas con fuertes derechos.

## II

### NUEVAMENTE EN AMÉRICA

Al volver de Londres se retiró nuevamente a la vida privada, hasta que, en setiembre de 1811, el General Miranda, a la sazón comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias de mar y tierra, le persuadió de que aceptase el grado de Teniente Coronel de su Estado Mayor y el mando de Puerto Cabello, la fortaleza mejor equipada de Venezuela. Los prisioneros españoles de guerra, trasladados por orden de Miranda a Puerto Cabello para ser encerrados en la ciudadela, lograron dominar a la guardia, atacándola por sorpresa, y adueñarse de la Ciudadela. Aunque los españoles estaban desarmados, mientras que él disponía de una numerosa guarnición y de vastos depósitos de materiales, Bolívar se embarcó precipitadamente durante la noche, junto con ocho oficiales, y sin informar de su partida ni a sus propias tropas, llegó al amanecer a la Guayra y se retiró a su hacienda de San Mateo. La guarnición, al enterarse de la fuga de su comandante, abandonó en buen orden la plaza, que fue inmediatamente ocupada por los españoles al mando de Monteverde. Este episodio inclinó la balanza a favor de España y obligó a Mi-

randa a suscribir, con la autorización del Congreso, el tratado de Victoria, del 26 de julio de 1812, que restablecía en Venezuela el dominio de España.

### III

#### EL GENERAL MIRANDA

El 30 de julio llegó Miranda a la Guayra con el propósito de embarcarse en un buque británico. Mientras visitaba al comandante de la plaza, coronel Manuel María Casas, se encontró con un grupo de gente, del que formaban parte don Miguel Peña y Simón Bolívar, quienes le disuadieron para que se quedara, al menos por una noche, en el domicilio de Casas. A las dos de la madrugada, cuando Miranda se hallaba profundamente dormido, Casas, Peña y Bolívar penetraron en su dormitorio con cuatro soldados armados, se apoderaron de su espada y de su pistola, y luego, despertándolo, le dieron súbita orden de levantarse y vestirse, le pusieron grillos y lo entregaron a Monteverde, quien lo remitió a Cádiz donde murió después de algunos años de cautiverio.

Este acto, realizado so pretexto de que Miranda había traicionado a su país con la capitulación de Victoria, valió a Bolívar el especial favor de Monteverde, al extremo de que cuando solicitó su pasaporte, Monteverde manifestó que “la solicitud del coronel Bolívar debe satisfacerse como recompensa al servicio prestado al Rey de España al en-

regar a Miranda". Fue así autorizado a embarcarse con destino a Curasao, donde permaneció seis semanas siguiendo luego viaje, en compañía de su primo Ribas, a la pequeña República de Cartagena. Desde antes que llegara, gran cantidad de soldados, de los que había servido a las órdenes de Miranda, arribaron a Cartagena. Ribas les propuso emprender una expedición contra los españoles de Venezuela y aceptar a Bolívar como comandante en jefe. La primera parte de la proposición fue acogida con entusiasmo; la segunda, recibida con frialdad, si bien finalmente aceptada con la condición de que Ribas fuese segundo comandante. A los 300 hombres así alistados bajo las órdenes de Bolívar, el presidente de la República de Cartagena, don Manuel Rodríguez Torrices, agregó otros 500 al mando de su primo Manuel Castillo. La expedición partió en los primeros días de Enero de 1813. Habiendo surgido desavenencias entre Bolívar y Castillo acerca del mando supremo de las tropas, el segundo abandonó súbitamente el campo, con todos sus granaderos. Bolívar, por su parte, resolvió seguir el ejemplo de Castillo y volverse a Cartagena, pero Ribas consiguió convencerle de que siguiera la ruta emprendida por lo menos hasta Bogotá, en donde a la sazón tenía su asiento el Congreso de Nueva Granada. Allí fueron muy bien recibidos, hallando el mayor apoyo en todos los órdenes y ascendidos a generales por el Congreso.

## IV

### DICTADOR DE VENEZUELA

Después de dividir el pequeño ejército en dos columnas, se pusieron en marcha, por distintos caminos, hacia Caracas. Cuanto más avanzaban, más aumentaban sus efectivos; los excesos de crueldad de los españoles actuaban en todas partes como agentes del reclutamiento a favor del ejército de los independizadores. La capacidad de resistencia de los españoles se hallaba quebrantada, primero porque las tres cuartas partes de sus soldados eran nativos y a cada encuentro se pasaban al adversario; y segundo por la cobardía de sus generales que, como Tiscar, Cagigal y Fierro, a cada momento desertaban de su propia tropa. Por ello pudo darse el caso de que Santiago Mariño, un joven ignorante, lograra desalojar a los españoles de las provincias de Cumaná y Barcelona, justamente en el momento en que Bolívar avanzaba a través de las provincias occidentales. La única resistencia seria de parte de los españoles fue la que sufrió Ribas, quien no obstante derrotó al General Monteverde en Lostaguanes, y le obligó a encerrarse en Puerto Cabello con el resto de sus tropas. Al tener noticia de que se acercaba Bolívar,

el General Fierro, gobernador de Caracas, le envió parlamentarios proponiéndole una capitulación que quedó concertada en Victoria; pero Fierro, invadido por un súbito pánico y sin aguardar siquiera el regreso de sus emisarios, abandonó secretamente la plaza, durante la noche, dejando a más de 1.500 españoles a merced del adversario. Bolívar fue entonces recibido con una apoteosis. De pie sobre un carro de triunfo, arrastrado por doce señoritas vestidas de blanco y adornadas con los colores nacionales, todas elegidas entre las mejores familias de Caracas, con la cabeza descubierta, en uniforme de gala, con un bastoncillo en la mano, Bolívar fue paseado durante media hora, desde la entrada de Caracas hasta su residencia. Habiéndose proclamado “Dictador y Libertador de las Provincias Occidentales de Venezuela” — Mariño había asumido el título de “Dictador de las Provincias Orientales”— estableció la orden del “Libertador”, creó un cuerpo de tropas escogidas bajo la denominación de “Guardias de Corps” y se rodeó de una especie de Corte. Pero, como la mayoría de sus coterráneos era incapaz de cualquier esfuerzo prolongado; y su dictadura no tardó en convertirse en una anarquía militar, dentro de la cual los asuntos más importantes estaban en manos de favoritos, que esquilaban la hacienda pública y luego recurrían a medios odiosos para restaurarla.

El reciente entusiasmo popular se convirtió así en descontento, y las dispersas fuerzas enemigas

tuvieron ocasión de rehacerse. Mientras que en los primeros días de agosto de 1813, Monteverde se hallaba encerrado en la fortaleza de Puerto Cabello y el ejército español estaba reducido a la posesión de una estrecha faja de tierra en la región Noroeste de Venezuela, tres meses más tarde —o sea en diciembre— el prestigio del Libertador se había desvanecido y la propia Caracas estaba amenazada por la repentina aparición en sus cercanías de los españoles victoriosos, al mando del General Boves. A fin de fortalecer su poder vacilante, Bolívar reunió, el 1º de enero de 1814, una Junta, formada por los vecinos más influyentes de Caracas, ante quienes declaró que no deseaba soportar por más tiempo los sinsabores de la dictadura. Hurtado de Mendoza, por su parte, sostuvo, en un largo discurso, la “necesidad de que el supremo poder continuase en las manos del General Bolívar hasta que el Congreso de Nueva Granada pudiese sesionar y Venezuela unirse bajo un gobierno”. La proposición fue aceptada por la Junta y la dictadura quedó así revestida de una especie de sanción legal. La guerra contra los españoles continuó durante algún tiempo bajo la forma de escaramuzas, sin ventaja decisiva para ninguno de los contendientes. En junio de 1814, Boves, concentrando sus fuerzas, avanzó desde Calabozo hasta La Puerta, donde los dos dictadores, Bolívar y Mariño, se habían reunido, se encontró con ellos, y ordenó un ataque inmediato. Tras alguna resistencia, Bolívar huyó a Caracas, mientras Mariño

desaparecía rumbo a Cumaná. Puerto Cabello y Valencia cayeron en manos de Boves, quien destacó dos columnas (una de ellas a las órdenes del coronel González), disponiendo que avanzaran, por distintas rutas sobre Caracas. Ribas intentó en vano impedir el avance de González. El 17 de julio de 1814, al rendirse Caracas a González, Bolívar evacuó la Guayra, ordenó que la flota saliera para Cumaná y se retiró con el resto de sus tropas sobre Barcelona. Después que Boves derrotó a los insurrectos en Anguita, el 8 de agosto de 1814, Bolívar abandonó secretamente, la misma noche, a sus tropas para dirigirse apresuradamente y por caminos desviados, hacia Cumaná, donde, malgrado las airadas protestas de Ribas, se embarcó en el “Bianchi”<sup>1</sup>, junto con Mariño y algunos oficiales. Si Ribas, Páez y los otros generales hubieran seguido a los dictadores en su fuga, todo se habría perdido. Tratados como desertores por el General Arismendi a su arribo a Juan Griego, en la isla Margarita y habiendo recibido orden de partir, se hicieron nuevamente a la mar rumbo a Carúpano, de don-

1 Tal como está redactado el original inglés, que la traducción respeta, es aquí confuso. Bianchi era el jefe de la flota republicana y un cínico aventurero que al refugiarse Bolívar en sus naves le exigió la parte gruesa del botín que el libertador arrastraba consigo: contribuciones forzosas, saqueos de iglesias, etc. La lucha por el botín en el puerto de Cumaná; la persecución a Bianchi que consiguió alzarse con la presa, y la reconquista de una parte del botín, es otro episodio elocuente que quizá hubiese merecido media línea de Marx en esta biografía descarnada.

de, habiendo encontrado análogo recibimiento de parte del coronel Bermúdez, pusieron proa hacia Cartagena. Allí, a fin de atenuar su fuga, publicaron una “Memoria” de Justificación, redactada con ampulosa fraseología. Habiendo participado en un complot contra el gobierno de Cartagena, Bolívar tuvo que abandonar esa pequeña república y seguir viaje a Tunja, donde sesionaba el Congreso de la República Federal de Nueva Granada.

## V

### EN BOGOTÁ

Por ese entonces la provincia de Cundinamarca estaba a la cabeza de las provincias independientes que se resistían a formar parte del bloque federal de Nueva Granada, mientras Quito, Pasto, Santa Marta y otras provincias permanecían aún en manos de los españoles. Bolívar, llegado a Tunja el 22 de noviembre de 1814, fue designado por el Congreso, Comandante en Jefe de las fuerzas federales, recibiendo la doble misión de obligar al Presidente de la República de Cundinamarca a reconocer la autoridad del Congreso, y de marchar luego sobre Santa Marta, único puerto de mar fortificado que los españoles aún conservaban en Nueva Granada. El primer encargo no fue difícil de cumplir, ya que Bogotá, capital de la provincia desafecta, era una ciudad indefensa. A pesar de la capitulación de la ciudad, Bolívar permitió que sus soldados la saquearan durante 48 horas. En Santa Marta el general Montalvo, no disponiendo sino de una débil guarnición —inferior a 200 hombres— y de una fortaleza en pésimo estado de defensa, tenía ya apalabrado un buque francés, a fin de asegurar su propia fuga. Los vecinos de la

ciudad, por su parte, enviaron un mensaje a Bolívar comunicándole que tan pronto como apareciera ante la ciudad, abrirían las puertas y expulsarían a la guarnición. Pero Bolívar, en vez de marchar contra los españoles de Santa Marta como se lo había ordenado el Congreso, se dejó llevar por su rencor a Castillo, comandante de Cartagena y tomó sobre sí la responsabilidad de conducir sus tropas contra esa ciudad, que formaba parte integrante de la Unión Federal. Rechazado, acampó en La Papa, colina situada a tiro de fusil de Cartagena, y colocó un pequeño cañón, por toda batería, contra una plaza que disponía aproximadamente de 80 cañones. Posteriormente convirtió el sitio en un bloqueo, que se prolongó hasta los primeros días de mayo sin otro resultado que el de reducir sus efectivos, por enfermedades o desertiones, de 2.400 hombres a unos 700. Entretanto una gran expedición española, procedente de Cádiz y a las órdenes del General Morillo, llegaba a la isla Margarita el 25 de marzo de 1815, reforzaba considerablemente la guarnición de Santa Marta y se adueñaba poco después de la propia Cartagena.

## VI

### LUIS BRION

Poco antes, el 10 de mayo del mismo año, Bolívar se había embarcado rumbo a Jamaica, en un “brig” inglés, en compañía de unos doce de sus oficiales. Llegado a ese punto de refugio, publicó una nueva proclama, presentándose como víctima de alguna facción o enemigo secreto y justificando su fuga ante los españoles como una renuncia al mando, en obsequio a la paz pública. Durante 8 meses que duró su permanencia en Kingston, los generales que habían quedado en Venezuela y el General Arismendi en la isla Margarita, defendieron tenazmente el suelo de su país contra las armas españolas. Ribas, de quien derivaba el prestigio de Bolívar, había sido muerto por los españoles después de la toma de Maturín, y su puesto fue ocupado por otro hombre de capacidad todavía mayor, y que no pudiendo desempeñar, por su condición de extranjero, una función propia en la revolución sudamericana, decidió actuar bajo las órdenes de Bolívar. Ese hombre era Luis Brión. Para ayudar a los revolucionarios, había zarpado de Londres hacia Cartagena en una corbeta de 24 bocas de fuego, equipada en buena parte a su pro-

pia costa, y llevando un cargamento de 14.000 armas y gran cantidad de pertrechos militares. Habiendo llegado demasiado tarde para ser útil allí, volvió a zarpar hacia Cayos, Haití, donde muchos patriotas emigrados habían buscado refugio después de la rendición de Cartagena. También Bolívar había partido en ese entonces de Kingston hacia Port-au-Prince, donde, bajo su formal promesa de emancipar a los esclavos, había recibido del presidente de Haití, Petión, el ofrecimiento de importantes elementos para una nueva expedición contra los españoles de Venezuela. En Cayos se encontró con Brión y con numerosos emigrados, y en una asamblea general se propuso a sí mismo como jefe de la nueva expedición reuniendo en sus manos los poderes civiles y militares solamente hasta que pudiese reunirse un congreso general. La mayoría aceptó esas condiciones y la expedición se hizo a la mar el 16 de abril de 1816, teniendo a Bolívar como comandante y a Brión como almirante.

Llegados a la isla Margarita, Bolívar logró imponerse a Arismendi, comandante de la isla, quien había logrado confinar a los españoles al pequeño reducto de Pampatar. Con la formal promesa de Bolívar de convocar a un congreso nacional en Venezuela, tan pronto como hubiera dominado el país, Arismendi convocó una Junta en la catedral de la Villa del Norte, y públicamente proclamó a Bolívar Comandante en jefe de las repúblicas de Venezuela, y Nueva Granada. El 31 de mayo

de 1816, Bolívar desembarcó en Carúpano, pero no se atrevió a impedir que Mariño y Piar se separaran de él y llevaran, por su propia cuenta, una campaña contra Cumaná. Debilitadas sus fuerzas por esa separación, y aconsejado por Brión, se hizo a la mar rumbo a Ocumare, donde llegó el 3 de julio de 1816 con una flota de 13 buques, de los cuales sólo 7 estaban armados. Su ejército constaba de 650 hombres, que aumentaron a 800 por la incorporación de negros ex esclavos, cuya emancipación había decretado. Al llegar a Ocumare, publicó una nueva proclama, prometiendo “exterminar a los tiranos” y “convocar al pueblo para que designe sus diputados al Congreso”. Mientras avanzaba en dirección a Valencia, se encontró no lejos de Ocumare, con el general español Morales, al frente de una tropa de unos 200 soldados y 100 milicianos. Al ver que las escaramuzas con la tropa de Morales habían dispersado su vanguardia, Bolívar, según un testigo presencial, perdió “toda presencia de ánimo y sin pronunciar palabra volvió grupas rápidamente, escapó a toda carrera hacia Ocumare, atravesó el pueblo al galope, llegó hasta la bahía próxima, bajó del caballo, saltó a una lancha y se embarcó a bordo del “Diana”, y ordenó a toda la escuadra que lo siguiera a la isla de Bonaire, dejando a todos sus compañeros sin ninguna posibilidad de ayuda”. Los reproches y exhortaciones de Brión le indujeron a unirse nuevamente a los otros jefes en la costa de Cumaná; pero como fue recibido con acritud y amenazado

por Piar con hacerlo juzgar por un tribunal militar, por traidor y cobarde, volvió rápidamente a partir a Cayos. Después de una labor de varios meses, Brión consiguió finalmente persuadir a la mayoría de los jefes militares, que sentían la necesidad de un centro, aunque más no fuere nominal, a que volvieran a llamar a Bolívar y lo nombraran General en Jefe con la expresa condición de que convocara el Congreso y no interviniese en la administración civil. El 31 de diciembre de 1816 Bolívar llegó a Barcelona con las armas, municiones y pertrechos suministrados por Petión. El 2 de enero de 1817 se le unió Arismendi; y el 4 del mismo mes Bolívar proclamó la ley marcial y asumió en su persona todos los poderes; pero apenas cinco días más tarde, habiendo caído Arismendi en una emboscada tendida por los españoles, el dictador huyó a Barcelona. Las tropas se concentraron en esa población, y Brión remitió allí fusiles y refuerzos, con los cuales pudo Bolívar disponer de un nuevo ejército de 1.100 hombres. El 15 de abril Barcelona fue tomada por los españoles y las fuerzas patriotas tuvieron que hacerse fuerte en la Casa de la Misericordia, edificio aislado de la población, en torno al cual, por orden de Bolívar, se cavaron trincheras, protección absolutamente inapta para proteger contra un ataque serio a una guarnición de 1000 hombres. Bolívar abandonó el puesto en la noche del 5 de abril, informando al coronel Freites, en quien delegó el

mando, que iba en busca de nuevas fuerzas y que pronto volvería. Confiado en esa promesa, Freites rechazó un ofrecimiento de capitulación y después del asalto fue asesinado, junto con toda la guarnición, por los españoles.

## VII

### PIAR

Piar, un hombre de color, nativo de Curasao, concibió y llevó a cabo la conquista de las provincias de la Guayana. El almirante Brión sostuvo la empresa con sus barcos de guerra. Evacuadas ya todas las provincias por los españoles, Piar, Brión, Zea, Mariño, Arismendi y otros, convocaron un congreso en Angostura, el 20 de julio, y pusieron un triunvirato al frente del Poder Ejecutivo. Brión, que aborrecía a Piar y se interesaba profundamente por Bolívar, en cuyo éxito había comprometido su gran fortuna, logró que este último fuera designado miembro del triunvirato a pesar de no estar presente. Al recibir la noticia, Bolívar abandonó su retiro y se dirigió a Angostura, donde estimulado por Brión, disolvió el Congreso y el triunvirato, reemplazándolos por un "Supremo Consejo de la Nación" del que se nombró jefe, y designando directores a Brión y a Antonio Francisco Zea, el primero a cargo de la rama militar y el segundo de la política.

Piar, el conquistador de la Guayana, que ya una vez lo había amenazado con hacerlo juzgar por una Corte Marcial, como desertor, no ahorraba

sarcasmos acerca del “Napoleón de las retiradas”; y Bolívar forjó rápidamente un plan para librarse de él. Bajo la acusación de haber conspirado contra los blancos, participado en un complot contra la vida de Bolívar y aspirado al poder supremo, Piar fue conducido ante un Consejo de Guerra presidido por Brión, y declarado culpable, se le condenó a muerte, siendo fusilado el 16 de octubre de 1817. La ejecución de Piar llenó de terror a Mariño. Consciente de su insignificancia sin el concurso de Piar, Mariño en una carta abyecta, calumnió públicamente a su amigo asesinado, imploró gracia para sus propios conatos de rivalidad con el Libertador y se confió a las “inagotables reservas de magnanimidad” de Bolívar.

## VIII

### SANTANDER

La conquista de la Guayana por Piar había cambiado por completo a favor de los patriotas la situación, puesto que ese sólo territorio suministraba más recursos que todas las otras provincias de Venezuela juntas. Por ello todo el mundo esperó que la nueva campaña anunciada por Bolívar en una nueva proclama, tendría por resultado la expulsión definitiva de los españoles. El primer boletín, que al referirse a algunas partidas españolas que forrajeaban al retirarse de Calabozo, las presentaba como “ejércitos que huyen ante nuestras tropas victoriosas”, no fue ciertamente redactado para disipar esas esperanzas. Para hacer frente a unos 4.000 españoles, cuya concentración ordenada por Morillo todavía no se había hecho efectiva, Bolívar disponía de más de 9.000 hombres perfectamente armados y equipados y provistos con todo lo necesario para la guerra. A pesar de ello, a fines de mayo de 1818 llevaba perdidas cerca de doce batallas y todas las provincias situadas al Norte del Orinoco. Debido a la forma en que dispersaba a sus fuerzas, éstas aunque superiores, eran siempre parcialmente derrotadas.

Dejando la dirección de la guerra a Páez y otros subordinados, Bolívar se instaló en Angostura. Las defecciones se sucedían unas a otras y todo parecía encaminarse a un fracaso completo. En este momento crítico, una nueva combinación de sucesos afortunados cambió el aspecto de las cosas. En Angostura, Bolívar encontró a Santander, nativo de Nueva Granada, quien le pidió elementos para hacer una incursión en ese territorio, cuya población estaba lista para un levantamiento general contra los españoles.

Bolívar satisfizo en cierta medida las demandas de Santander, y al mismo tiempo empezaron a llegar de Inglaterra fuertes auxilios en hombres, barcos y municiones, y oficiales ingleses, franceses, alemanes y polacos comenzaron a afluir a Angostura. Por último el Dr. Germán Roscio, tristemente impresionado por la declinante fortuna de la revolución sudamericana, adoptó una actitud resuelta, se impuso moralmente a Bolívar y le indujo a reunir, el 15 de febrero de 1819, un Congreso Nacional, demostrándose que ese solo nombre tenía fuerzas suficientes como para crear un ejército de 14.000 hombres, con lo que Bolívar se encontró en condiciones de volver a la ofensiva. Los oficiales extranjeros le sugirieron el plan de hacer un amago de ataque contra Caracas para liberar a Venezuela del yugo español e inducir a Morillo a concentrar sus fuerzas en Venezuela desguarneciendo a Nueva Granada, y entonces Bolívar se volvería súbitamente hacia el Oeste y, en unión

con las guerrillas de Santander, marcharía sobre Bogotá. Ejecutando ese plan, Bolívar salió de Angostura el 24 de febrero de 1819, después de nombrar a Zea presidente del Congreso y vicepresidente de la república durante su ausencia. Por las maniobras de Páez, Morillo y La Torre fueron derrotados en Achaguas y hubieran quedado deshechos si Bolívar hubiese unido sus tropas a las de Páez y Mariño. De cualquier modo, las victorias de Páez trajeron como resultado la ocupación de la provincia de Marima, con lo que Bolívar tenía abierto el camino a Nueva Granada. Todo preparado por Santander, las tropas extranjeras, compuestas principalmente por ingleses, decidieron el destino de Nueva Granada en las sucesivas victorias ganadas el 1º, el 23 de julio y el 7 de agosto en la provincia de Tunja. El 12 de agosto Bolívar entró triunfalmente en Bogotá, en tanto que los españoles, contra quienes se habían sublevado todas las provincias de Nueva Granada, se encerraban en la ciudad fortificada de Mompox. Dejando reglamentado el funcionamiento del Congreso de Nueva Granada y al General Santander como Comandante en jefe, Bolívar marchó hacia Pamplona en donde gastó más de dos meses en bailes y fiestas. El 3 de noviembre llegó a Montecal, Venezuela, punto que había indicado a los jefes patriotas para que se unieran a sus tropas. Con un tesoro de casi dos millones de pesos, suministrado por la población de Nueva Granada por medio de contribuciones forzosas, y con una

fuerza disponible de casi 9.000 hombres —la tercera parte de los cuales eran ingleses, irlandeses, hanoverianos y otros extranjeros bien disciplinados— Bolívar debía hacer frente a un enemigo desprovisto de toda clase de recursos y reducido a una fuerza nominal de 4.500 hombres, los dos tercios de los cuales eran nativos y no podían por lo tanto inspirar confianza a los españoles. Al retirarse Morillo de San Fernando de Apure en dirección a San Carlos, Bolívar le siguió hasta Calabozo, de manera que ambos estados mayores enemigos estaban a sólo dos días de marcha uno de otro. Si Bolívar hubiera avanzado resueltamente, la fuerza europea de su ejército habría bastado para aniquilar a los españoles; pero prefirió prolongar la guerra cinco años más.

## IX

### ÚLTIMAS CAMPAÑAS

En octubre de 1819 el Congreso de Angostura había obligado a Zea, nombrado por Bolívar, a renunciar a su cargo y elegido en su reemplazo a Arismendi. Al recibir esa noticia Bolívar marchó con su legión extranjera hacia Angostura, sorprendió a Arismendi, cuya fuerza se reducía a 600 nativos, lo deportó a la isla de Margarita y devolvió a Zea los honores de su cargo. El Dr. Roscio, fascinándole con las perspectivas de un poder centralizado, le indujo a constituir la República de Colombia, que comprendía los territorios de Nueva Granada y Venezuela, estableciendo una constitución, redactada por Roscio, para el nuevo Estado e instituyendo un Congreso común para ambos territorios. El 20 de enero de 1820 se hallaba de regreso en San Fernando de Apure. El súbito retiro de la legión extranjera, más temida por los españoles que un ejército de colombianos diez veces superior, había proporcionado una nueva oportunidad a Morillo para reunir refuerzos mientras que, por otra parte, la noticia de que se estaba organizando en España una formidable expedición al mando del General O'Donnell, levantaba

el decaído espíritu de los españoles. No obstante disponer de fuerzas muy superiores, Bolívar se ingenió para no hacer nada durante la campaña de 1820. Entretanto llegaba de Europa la noticia de que el levantamiento de la isla de León había frustrado la anunciada expedición de O'Donnell, En Nueva Granada, 15 de las 22 provincias habían adherido al gobierno de Colombia y los españoles sólo conservaban la fortaleza de Cartagena y el istmo de Panamá. En Venezuela, 6 de las 8 provincias obedecían a las leyes de Colombia. Esa era la situación, pero Bolívar se dejó seducir por Morillo y entró en negociaciones que tuvieron por resultado el concertamiento de una tregua de 6 meses, suscrita en Trujillo el 24 de noviembre de 1820. En la tregua no se hizo mención alguna de la República de Colombia, a pesar de que el Congreso había expresamente prohibido la conclusión de pacto alguno con el jefe español en tanto éste no hubiera reconocido la independencia de la República. El 17 de diciembre, Morillo, que ansiaba desempeñar una función en España, se embarcó en Puerto Cabello, delegando el mando supremo en Miguel de La Torre; el 10 de marzo de 1821, Bolívar notificó por carta a de La Torre que las hostilidades recomenzarían al expirar un plazo de 30 días. Los españoles tenían una fuerte posición en Garabobo, población situada aproximadamente a mitad de camino entre San Carlos y Valencia; pero La Torre, en vez de concentrar allí la totalidad de sus fuerzas, reunió sólo

su primera división compuesta por unos 2.500 infantes y 1.500 jinetes, mientras que Bolívar disponía de 6.000 infantes —entre ellos 1.100 hombres de la legión inglesa— y de 3.000 llaneros a caballo bajo las órdenes de Páez. Sin embargo, la posición del enemigo pareció tan formidable a Bolívar, que propuso a su Consejo de Guerra negociar un nuevo armisticio, idea que rechazaron sus subalternos. A la cabeza de una columna formada principalmente por la legión británica, Páez siguiendo un atajo, efectuó un movimiento destinado a envolver el ala derecha del enemigo. Ante el éxito de esa maniobra, La Torre fue el primero de los españoles en huir a la carrera, no parando hasta llegar a Puerto Cabello, donde se encerró con el resto de sus tropas. Puerto Cabello se hubiese rendido también si el ejército victorioso hubiera avanzado rápidamente, pero Bolívar perdió el tiempo en exhibirse en Valencia y Caracas. El 21 de setiembre de 1821 la fortaleza de Cartagena se rindió a Santander, Los últimos hechos de armas en Venezuela, la acción naval de Maracaibo en agosto de 1823 y la rendición de Puerto Cabello en julio de 1824, fueron obra de Padilla. La sublevación de la isla de León, que impidió la partida de la expedición de O'Donnell, y el concurso de la legión británica, habían inclinado de una manera ostensible la balanza a favor de los colombianos. El Congreso colombiano reunido en Cúcuta, inició sus sesiones en enero de 1821, el 30 de agosto publicó una nueva constitución y cuan-

do Bolívar intentó una vez más renunciar, renovó sus poderes. Habiendo firmado la nueva Constitución, Bolívar fue autorizado para emprender (1822) la campaña de Quito, provincia a la cual se habían retirado los españoles después de ser desalojados del istmo de Panamá por un levantamiento general de la población. Esta campaña, que tuvo por resultado la incorporación de Quito, Pasto y Guayaquil a la República de Colombia, fue nominalmente conducida por Bolívar y el general Sucre, pero los pocos éxitos obtenidos se debieron a los oficiales británicos, tales como el coronel Sands.

## X

### BOLIVIA-PERÚ-COLOMBIA

Durante las campañas de 1823 y 1824 contra los españoles, Bolívar no conservó ni siquiera las apariencias de la jefatura y, dejando al General Sucre todas las tareas militares, se dedicó por su parte a hacer entradas triunfales, a publicar manifiestos y promulgar constituciones. Por medio de su guardia de corps colombiana, manejó los votos del Congreso de Lima que el 10 de febrero de 1823, le transfirió la dictadura mientras se aseguraba la reelección como presidente de Colombia con un nuevo intento de renuncia. Su posición se había fortalecido en el ínterin con el reconocimiento del nuevo estado por parte de Inglaterra y con la conquista del Alto Perú por Sucre, que hizo de ese territorio una república independiente con el nombre de Bolivia. En ese país, donde imperaban las bayonetas de Sucre, Bolívar dio rienda suelta a su propensión al poder arbitrario, instituyendo el “Código Boliviano”, imitación del “Código Napoleón”. Su plan era trasplantar ese Código de Bolivia al Perú y de allí a Colombia, manteniendo en sujeción a los dos primeros países por medio de las tropas colombianas y a Colombia

por medio de la Legión Extranjera y de los soldados peruanos. Valiéndose de la fuerza combinada con la intriga, logró imponer al menos por algunas semanas, su código al Perú. Presidente y Libertador de Colombia, protector y dictador del Perú, padrino de Bolivia, Bolívar había llegado a la cúspide de su fama.

## XI

### CAÍDA DE BOLÍVAR

Entretanto había surgido en Colombia un serio antagonismo entre los centralistas o bolivarianos y los federalistas, rótulo este último bajo el que se ocultaban los enemigos de la anarquía militar, coaligados con los militares rivales de Bolívar. Habiendo el Congreso, a instigación de Bolívar, propuesto el enjuiciamiento de Páez, vicepresidente de Venezuela, este último se sublevó abiertamente contra el Congreso, apoyado e impulsado secretamente, por el propio Bolívar que precisaba insurrecciones a fin de tener un pretexto para abolir la constitución y reasumir la dictadura. A su regreso del Perú trajo junto con su guardia de corps a 1.800 soldados peruanos, aparentemente para luchar con los federales rebeldes. Sin embargo, al encontrarse con Páez en Puerto Cabello no sólo le confirmó en el mando de Venezuela y publicó una proclama de amnistía a los rebeldes, sino que se puso abiertamente de su parte y persiguió a los defensores de la Constitución, asumiendo los poderes dictatoriales por un decreto dado en Bogotá el 23 de noviembre de 1826. En el año 1827, a partir del cual empieza

la declinación de su poder, logró reunir un Congreso en Panamá, con el aparente objeto de instituir un nuevo código democrático internacional. Llegaron plenipotenciarios de Colombia, Brasil, La Plata, Bolivia, Méjico, Guatemala, etc. Lo que en realidad se proponía Bolívar era hacer de toda América del Sur una república federal de la que él sería dictador. Mientras daba así rienda suelta a sus sueños de vincular medio mundo a su nombre, ese poder efectivo se le escapaba rápidamente de las manos. Al tener conocimiento de sus preparativos para introducir el código boliviano, las tropas colombianas destacadas en el Perú promovieron una violenta insurrección. Los peruanos eligieron al general Lamar presidente de la república, ayudaron a los bolivianos a expulsar a las tropas e incluso iniciaron una victoriosa guerra contra Colombia, finalizada por un tratado que redujo a Colombia a sus límites primitivos, estableciendo la igualdad de ambos países y separando sus respectivas deudas. El Congreso de Ocaño, convocado por Bolívar con miras a modificar la Constitución en favor de su poder discrecional, inició sus sesiones el 2 de marzo de 1828 con una artificiosa exposición en la que se insistía sobre la necesidad de dar nuevos poderes al ejecutivo. Cuando se hizo evidente que el proyecto de reformas a la Constitución saldría de la Convención muy distinto de como fue presentado, los partidarios de Bolívar abandonaron sus bancas dejando sin quorum a la asamblea que automática-

mente dejó de existir. Desde una residencia rural situada a algunas millas de Ocaña, Bolívar publicó otro manifiesto pretendiendo que se le excusara de la actitud de sus partidarios, pero al mismo tiempo atacaba a la Convención, incitaba a las provincias a adoptar medidas extraordinarias y se declaraba dispuesto a soportar una vez más la carga del poder que sobre él pudiera recaer. Bajo la presión de sus bayonetas, asambleas populares reunidas en Caracas, Cartagena y Bogotá — adonde se había trasladado Bolívar—, le invistieron nuevamente con el poder dictatorial. Una tentativa de asesinarlo en su propio dormitorio, a la que pudo escapar saltando por la ventana en plena noche y permaneciendo agazapado bajo un puente, le permitió introducir y mantener por algún tiempo una especie de terrorismo militar. Sin embargo se guardó de tocar a Santander a pesar de que había participado en el complot, en cambio condenó a muerte al general Padilla, cuya culpabilidad no se probó en modo alguno, pero que como era hombre de color no podía hacer una seria resistencia. En 1829 las violencias facciosas conturbaban a la República y Bolívar, en un nuevo manifiesto a sus conciudadanos les invitó a manifestar francamente sus deseos en cuanto a las modificaciones a introducir en la Constitución. Una asamblea de notables reunida en Caracas le contestó denunciando públicamente su ambición, poniendo al desnudo las deficiencias de sus gestiones administrativas y proclamando la separa-

ción de Venezuela, a cuya cabeza colocaron al General Páez. El Senado de Colombia sostuvo a Bolívar, pero en diferentes puntos del país estallaron nuevas insurrecciones. Después de haber dimitido por quinta vez en enero de 1830, Bolívar aceptó de nuevo la presidencia y salió de Bogotá para hacer la guerra a Páez en nombre del Congreso. A fines de marzo de 1830 avanzó al frente de 8.000 hombres, tomó Caracuta, que se había sublevado, y retrocedió a la provincia de Maracaibo, donde le esperaba Páez al frente de 12.000 hombres. Tan pronto como Bolívar se enteró que Páez pensaba combatir seriamente se debilitó su valor. Por un momento pensó incluso en someterse a Páez, rebelándose contra el Congreso; pero, desaparecida la influencia de sus partidarios en el Congreso, se vio obligado a presentar su renuncia, sabiendo que esta vez tendría que atenerse a ella y de que se le aseguraría una pensión anual con la condición de que se marchase al extranjero. Envió su dimisión al Congreso el 27 de abril de 1830. Pero con la esperanza de recuperar el poder, ya que se había iniciado un movimiento de reacción contra Joaquín Mosquera, el nuevo presidente de Colombia, Bolívar se retiró de Bogotá muy lentamente consiguiendo con distintos pretextos, prolongar su permanencia en San Pedro hasta fines de 1830, fecha en que dejó de existir repentinamente.

## XII

### RETRATO DEL LIBERTADOR

Ducoudrey-Holstein traza de él este retrato: “Simón Bolívar mide cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, su cara es alargada, sus mejillas hundidas y la tez parduzca y lívida. Los ojos, de tamaño mediano, se hunden profundos en su cabeza, coronada por escaso cabello. El bigote le da un aspecto sombrío y feroz, especialmente cuando se apasiona. Todo su cuerpo es flaco y descarnado. Tiene el aspecto de un hombre de 65 años. Cuando camina, mueve continuamente los brazos. No puede andar mucho a pie, pues se fatiga pronto. Le gusta la hamaca, en la que se tiende o se sienta. Tiene súbitas explosiones de resentimiento, e instantáneamente se convierte en un demente; se arroja en la hamaca y prorrumpe en imprecaciones y blasfemias contra cuantos le rodean. Tiene propensión a lanzar sarcasmos sobre las personas ausentes, no lee sino literatura francesa de carácter ligero, es un jinete consumado y le gusta con pasión el vals. Le agrada escucharse hablar y pronunciar brindis. En la adversidad, y privado de toda ayuda exterior, parece como exento de pasiones y violencias de temperamento. Entonces se vuelve suave, paciente, dócil y hasta sumiso. En

buena parte oculta sus defectos bajo la urbanidad de un hombre educado en el llamado “beau-monde”, posee un talento asiático para el disimulo y conoce a los hombres mucho mejor que la gran mayoría de sus compatriotas”.

## XIII

### LA POSTERIDAD

Por un decreto del Congreso de Nueva Granada, los restos mortales de Bolívar fueron trasladados en 1924 a Caracas, habiéndose erigido allí un monumento en su memoria. Véase: “Histoire de Bolívar, par le general Ducoudrey”, Holstein, continuée jusqu’à sa mort par Alphonse Viollot, Paris 1831; “Memoirs of General John Miller (in the service of the Republic of Perú)”; Col. Hippisley’s, “Account of his Journey of the Orinoco”, London, 1819.